

“Non potest auctoritatem habere sermo
qui non iuvatur exemplo”.
Las fuentes del *Examen del Antídoto* de Francisco
Fernández de Córdoba, abad de Rute¹

MATTEO MANCINELLI

Università degli Studi di Ferrara

Título: “Non potest auctoritatem habere sermo qui non iuvatur exemplo”. Las fuentes del *Examen del Antídoto* de Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute.

Resumen: El presente artículo pasa revista a las fuentes del *Examen del Antídoto* o *Apología por las Soledades de don Luis de Góngora contra el autor del Antídoto* (1617), defensa erudita de las silvas del racionero compuesta por Francisco Fernández de Córdoba, al objeto de responder a los ataques del *Antídoto contra la pestilente poesía de las Soledades* (1615) de Juan de Jáuregui. Con el propósito de reconstruir la biblioteca del abad de Rute, identificando –siempre que resulte posible– las ediciones cotejadas por el mismo clérigo, presentaré primero su *modus operandi* y, para mantener cierto orden, dividiré el acervo librario del que se valió para la redacción del *Examen* en dos secciones principales, que reúnen, respectivamente, textos de la tradición grecolatina y obras de clásicos modernos.

Palabras clave: *Examen del Antídoto*, Francisco Fernández de Córdoba, abad de Rute, Juan de Jáuregui, Luis de Góngora.

Fecha de recepción: 25/10/2018.

Fecha de aceptación: 27/11/2018.

Title: “Non potest auctoritatem habere sermo qui non iuvatur exemplo”. The Sources of Francisco Fernández de Córdoba’s *Examen del Antídoto*

Abstract: Through this article I analyse the sources of Fernández de Córdoba’s *Examen del Antídoto* o *Apología por las Soledades de don Luis de Góngora contra el autor del Antídoto* (1617), erudite defence of prebendary’s *Soledades*, aimed at replying to the Juan de Jáuregui’s *Antídoto contra la pestilente poesía de las Soledades* (1615) and its censures. In order to reconstruct the abbot of Rute’s library, possibly recognising the editions the author collated, I will describe Fernández de Córdoba’s *modus operandi* and distinguish between two main sections of such library, which collect Greek and Latin masterpieces on the one hand, and modern texts, on the other.

Key words: *Examen del Antídoto*, Francisco Fernández de Córdoba, abbot of Rute, Juan de Jáuregui, Luis de Góngora.

Date of Receipt: 25/10/2018.

Date of Approval: 27/11/2018.

1 Las páginas que siguen adelantan varios resultados de mis investigaciones sobre el *Exa-*

En sus recientes trabajos sobre el abad de Rute², Muriel Elvira ha acometido la ardua empresa de reconstruir la amplísima biblioteca que Francisco Fernández de Córdoba debió consultar con vistas a la redacción de sus obras más significativas: el *Parecer* (1614), la *Didascalía multiplex* (1615), el *Examen del Antídoto* (1617) y la *Historia de la Casa de Córdoba* (1626). Para ello, Elvira funda su análisis en algunas experiencias que marcaron la biografía del erudito cordobés y determinaron por ello el carácter de dicho fondo librario: su estadía italiana y la posible ayuda en la construcción de la biblioteca de su primo segundo, Antonio Fernández de Córdoba y Carmona, V duque de Sessa; su actividad como archivero en la biblioteca de la catedral de Córdoba; y, finalmente, el contacto con los jesuitas del Colegio de Santa Catalina³. Asimismo, las pesquisas de Elvira

men del Antídoto, de los cuales ofrecí ya una primera entrega en mi tesis doctoral, que, al más puro estilo de la polémica gongorina, empezó a circular entre un reducido grupo de especialistas desde el mes noviembre de 2017 y se defendió en la Università degli Studi di Ferrara el 16 de febrero de 2018. Con el fin de ofrecer al lector referencias ‘topográficas’ precisas sobre los fragmentos examinados aquí, citaré el texto crítico de mi propia edición del *Examen*, invitando a confrontarlo con la transcripción diplomática del ms. 3803 de la BNE en el haber de Miguel Artigas Ferrando, *Don Luis de Góngora y Argote. Biografía y estudio crítico*, Madrid, Real Academia Española, 1925, pp. 400-467. Agradezco la atenta lectura de Rafael Bonilla Cerezo (Universidad de Córdoba) y Paolo Tanganelli (Università degli Studi di Ferrara).

- 2 Me refiero a la introducción de Elvira a su edición del *Parecer* (Francisco Fernández de Córdoba, *Parecer de don Francisco de Córdoba acerca de las Soledades, a instancia de su autor*, ed. Muriel Elvira, París, OBVIL-Sorbonne, 2015: http://obvil.sorbonne-universite.site/corpus/gongora/1614_parecer), así como a Muriel Elvira, “Del *Parecer* al *Examen*: circunstancias de escritura de las dos intervenciones del Abad de Rute en la polémica gongorina”, *e-Spania* [En línea], 18, 2014 [Disponible en: <http://journals.openedition.org/e-spania/23621>]; Muriel Elvira, “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, *ILCEA* [En línea], 25, 2016 [Disponible en: <http://journals.openedition.org/ilcea/3699>]; Muriel Elvira, “Des polémiques italiennes aux polémiques espagnoles. L’abbé de Rute, lecteur de Guarini et de Denores”, en *D’une péninsule l’autre: rivalités de plumes entre Espagne et Italie (XV^e-XVII^e siècles)*, eds. Nathalie Dartai y Jean-François Lattarico, París, Classiques Garnier, 2018a, en prensa; Muriel Elvira, “El género del diálogo en la polémica gongorina”, *e-Spania* [En línea], 29, 2018b [Disponible en: <http://journals.openedition.org/e-spania/27435>].
- 3 Cabe recordar que el Colegio de Santa Catalina podía preciarse de una riquísima biblioteca, cuyo fondo, a partir de la segunda mitad del siglo XVIII, fruto de la

se apoyan en la atenta lectura de los textos de Fernández de Córdoba, sin orillar las cartas que remitió a Pedro Díaz de Rivas entre 1620 y 1626, las cuales le permiten bosquejar un elenco de las obras que el abad tuvo sobre el atril y, a la vez, arrojar luz sobre el proceso de adquisición de las mismas:

En la mayoría de estas cartas, Francisco Fernández de Córdoba contesta a las preguntas de Díaz de Rivas, le da referencias bibliográficas precisas para que pueda completar “sus estudios”, relee y corrige sus libros, con una amistosa severidad, que combina exigencia científica y mensajes de aliento. A cambio, Díaz de Rivas se ofrece para comprar libros y facilitarle informaciones sobre las “novedades” y los “libros curiosos” que han salido en las librerías de Córdoba, donde residía. Las cartas ofrecen entonces una doble fuente de información sobre la biblioteca del abad de Rute: a través de los pedidos de libros que el abad de Rute remite a Díaz de Rivas nos enteramos de qué libros adquirió; y, por otra parte, las respuestas del abad de Rute a las preguntas de erudición de Díaz de Rivas o sus correcciones nos revelan qué libros Francisco Fernández de Córdoba ya tenía a su disposición en su biblioteca personal de Rute⁴.

La lista que Elvira esboza se antoja copiosa y variada, y da noticia de un rico abanico de textos que van desde la poesía y la retórica hasta la teología, la filosofía, la historia, la geografía, el derecho, etc. Pese a la considerable entidad de su labor, ya de por sí lo suficientemente exhaustiva como para comprender el alcance de la curiosidad de nuestro autor, aspiro a hermanar aquí, en la medida de lo posible, los resultados de sus investigaciones con las mías, centrándome casi exclusivamente en la información que se desprende del *Examen*, cuya edición crítica vengo abordando desde el 2015 y pronto verá la luz. Para decirlo de una vez, compilo en estas páginas todas las fuentes de la apología del abad de Rute, los autores aducidos y, cuando resulta factible, las ediciones manejadas.

A este propósito, presentaré el *modus operandi* de Fernández de Córdoba, quien, al objeto de examinar y someter a prueba las razones —o “sinrazones”, según asevera en su opúsculo— alegadas por Jáuregui en

expulsión de los jesuitas, pasó a la Biblioteca Diocesana de Córdoba.

4 Muriel Elvira, “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, § 12.

el *Antídoto*, donde se cebó con las *Soledades*, se decanta por adoptar un esquema muy riguroso y metódico, casi ‘científico’, que admite raras excepciones o variantes:

- 1) presenta el objeto de la contienda, casi siempre citando o parafraseando las palabras y los argumentos del poeta sevillano;
- 2) rechaza, a menudo con ironía, la tesis de su adversario a través de razonamientos más o menos sólidos, o acudiendo a la autoridad de rétores, gramáticos, vates y filósofos del mundo clásico, cuando no de eruditos modernos;
- 3) de acuerdo con el *dictamen* de Casiodoro, citado en el mismo *Examen*, según el cual “non potest auctoritatem habere sermo qui non iuvatur exemplo” (‘cualquier discurso que no se demuestre con ejemplos no puede tener autoridad’), el abad se sirve de ejemplos, en un orden rigurosamente cronológico, que prueban la validez de la posición defendida.

Desde luego, la necesidad de acumular un copioso acervo de citas, necesarias sin duda para la aplicación de semejante método, debió exigir de Fernández de Córdoba la consulta de multitud de textos y referencias que, en efecto, taraceó dentro de su apología. Dicha cornucopia invita a dividir la biblioteca del abad en dos grandes secciones: por un lado, la de antigüedades, que incluye obras desde la tradición clásica hasta la latinidad tardía; por el otro, la de autores modernos, que atesoraba escritos del Humanismo y del Renacimiento en lengua latina, así como con italianas y españolas.

1. AUTORES ANTIGUOS

El bloque más notable de la sección de fuentes antiguas consta de unos pocos escritos de teoría literaria, los cuales dejaron profunda huella en las ideas de Fernández de Córdoba⁵ y constituyen la base de los razonamien-

5 Los estudios más valiosos acerca de las ideas poéticas y literarias de Fernández de Córdoba se le deben a Nicolás Marín López, “El humanista don Francisco Fernández de Córdoba y sus ideas dramáticas”, en *Estudios literarios sobre el Siglo de*

tos del *Examen*. Se trata de la *Poética* y de la *Retórica* de Aristóteles, de la *Institución oratoria* de Quintiliano y del *Arte poética* de Horacio. Del Estagirita, Fernández de Córdoba leyó, sin género de dudas, las traducciones de Jorge de Trebisonda y de Alessandro Pazzi⁶:

- Aristóteles, *Ad reverendum in Christo Patrem ac dominum dominum F. de Padua domini nostri pape thesaurarium Georgii Trapezontii in libros rhetoricorum Aristotelis traductionis prefacio*, Parisiis, Petrus Cesaris et Johannes Stol, 1476⁷;

Oro, ed. Nicolás Marín López (2.^a ed. al cuidado de Agustín de la Granja), Granada, Universidad de Granada, 1994, pp. 41-63; y Nicolás Marín López, "Las ideas poéticas del Abad de Rute", en *Estudios literarios sobre el Siglo de Oro*, ed. Nicolás Marín López (2.^a ed. al cuidado de Agustín de la Granja), Granada, Universidad de Granada, 1994, pp. 65-91.

- 6 Si se conservan varias reimpressiones de una obra —y a falta de datos categóricos (como, por ejemplo, variantes características) que revelen el uso por parte de Fernández de Córdoba de una determinada edición—, me limito a señalar —en estos y en los casos que siguen— la *princeps*. Solo cuando la trayectoria editorial de un texto resulte particularmente compleja, se proporcionará información adicional al respecto.
- 7 Cabe precisar que, a partir de 1504 (en Venecia), esta traducción se volvió a imprimir con otro título: *Rhetoricorum Aristotelis ad Theodecten libri tres Georgius Trapezuntius [sic] e greco in latinum convertit*. Cfr. Lawrence D. Green y James Jerome Murphy, *Renaissance Rhetoric short-title catalogue 1460-1700*, Aldershot, Ashgate, 2006, p. 34. Los fragmentos de la *Retórica* que se traen a colación en el *Examen* son cinco y proceden todos del tercer libro: 1. "La repetición figura es de ornato, como vuestra merced mejor sabe, y sabe que se hace de varias suertes; pero si bien se valen los oradores de ella, sin duda es más propia de los poetas y los tales, para parecerlo, deben usarla. Consejo es no de Mateo Pico, ni mío, sino del señor Aristóteles: 'Nonnulla si crebrius ponantur, arguunt ac patefaciunt poeticum modum', dijo su merced en el tercer libro de la *Retórica*, capítulo 3" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 445); 2. "Añadiéramos los epítetos o apósitos —que así les llama Quintiliano— como cosa que da ser y gravedad a la elocución, según doctrina del mismo Aristóteles: 'quoniam opus est ipsis uti (tollunt enim quod usitatissimum est et faciunt ut elocutio gravior videatur)', etc., a no parecer que podían comprenderse debajo de la extensión del decir, como los comprende el mismo filósofo en el capítulo *De amplitudine et brevitate elocutionis*, diciendo que se ampliará: 'si translationibus et epithetis significes'" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *ibidem*, pp. 428-429); 3. "Porque la similitud y la alegoría se reducen a la translación, conforme a la opinión de Aristóteles: 'Imago —dice él entendiendo por imagen la similitud— etiam translatio est: parum enim a translatione differt. Nam cum Achillem ut leonem irruisse poeta dixit imago est, cum vero 'leonem' translatio. Nam quoniam uterque viribus exc-

- Aristóteles, *Aristotelis Poetica per Alexandrum Paccium, patritium florentinum, in latinum conversa*, Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri, 1536⁸.

Más espinoso, sin duda, determinar qué ediciones de Quintiliano y Horacio hubo de consultar. Sin embargo, por lo que toca a la *Institución oratoria*, una serie de coincidencias textuales⁹ me inducen a defender la

ellit, Achillem traducendo leonem appellavit. Accomodantur autem imagines orationi etiam solutae sed rarius: poeticum enim id est. Ducuntur vero sicut translationes, non enim ab eis differunt, sicut dictum est'. Y lo mismo repite y afirma poco después" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *ibidem*, p. 429); 4. "Pero volviendo a las principales causas del hablar grande, cierto es que con oscurecerle algún tanto le dan majestad. Afírmalo y da la razón Aristóteles: 'Dilucidam autem reddunt orationem quae propria sunt, sive nomina, sive verba: non deiectam vero, sed ornatam reliqua, de quibus in arte poetica diximus. Nam inusitata graviorem reddunt orationem. Quod enim ad peregrinos atque advenas patimur, id etiam ipsum ad dictionem sustinemus. Quo circa inusitatiora sunt adhibenda. Haec enim ex omnibus admiramur, mirabile autem omne iucundum est. In metro igitur multa id faciunt, commodeque ibi dicuntur', etc." (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *ibidem*, p. 429); 5. "Enséñanoslo Aristóteles: 'In poesi enim decet album lac dicere'" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 450). De la traducción de Jorge de Trebisonda cotejo una edición de 1541: Aristóteles, *Aristotelis Rhetoricorum ad Theodecten libri tres. Georigio Trapezuntio interprete*, Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1541, pp. 128, 131-132 y 136.

- 8 A este propósito, véase más detalladamente Francisco Fernández de Córdoba, *op. cit.*, epígrafe 9. El pasaje que delata que Fernández de Córdoba hubo de tener entre las manos la traducción de Alessandro Pazzi reza: "La magnificencia de la elocución de tres cosas nace principalmente de ordinario en la poesía, según Aristóteles: de variedad de lenguas, de translaciones, de extensiones. 'Illa veneranda —dice él de la virtud de la dicción— et omne prorsus plebeium excludens quae peregrinis utitur vocabulis. Peregrinum voco varietatem linguarum, translationem, extensionem, tum quodcumque a proprio alienum est'" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 428). Consulto una edición de la traducción de Pazzi que data de 1537: Aristóteles, *Aristotelis Poetica per Alexandrum Paccium, patricium florentinum, in latinum conversa*, Basileae, 1537, p. 48.
- 9 Me refiero, en particular, a la cita de un fragmento del primer capítulo del libro X de la *Institución oratoria*, "plurimumque Homero similis", variante recogida en el ejemplar parisino (Marco Fabio Quintiliano, *M. Fabii Quintiliani, oratoris eloquentissimi, De institutione oratoria libri XII*, Parisiis, apud Audoënum Parvum, in via quae est ad D. Iacobum, sub insigni Lili, 1549, p. 156), en lugar de la lección más común: "et plerumque oratori similis" (Marco Fabio Quintiliano, *Institutio*

hipótesis de Elvira¹⁰ de que Fernández de Córdoba acudió a una edición parisina de 1549:

- Marco Fabio Quintiliano, *M. Fabii Quintiliani, oratoris eloquentissimi, De institutione oratoria libri XII*, Parisiis, apud Audoënum Parvum, in via quae est ad D. Iacobum, sub insigni Lillii, 1549.

Por lo que se refiere a Horacio, en cambio, si en el *Parecer* se citaba el comentario de Francesco Luigini al *Arte poética*¹¹, cabe la posibilidad de que, para la redacción del *Examen* el abad cotejara también otras ediciones de la *Epístola a los Pisones* y, más en general, de las obras completas del venusino. A este propósito, considero probable que Fernández de Córdoba poseyera una edición de Frankfurt que data de 1600:

- Quinto Horacio Flaco, *Quinti Horatii Flacci venusini poetae lyrii Poemata omnia, rerum ac verborum locupletissimus Index, studio et labore Thomae Treteri Posnaniensis collectus, et ad communem studiosorum utilitatem editus*, Francofurti, apud Andreae Wecheli heredes, Claudium Marnium et Ioannem Aubrium, 1600.

Esta tesis se apoya principalmente en una serie de coexistencias textuales, o sea, en el hecho de que tanto en la edición alemana como en el *Examen* figuren algunas variantes del texto de Horacio que raras veces se hallan (y, además, juntas) en otros impresos: la sustitución de “credit” por “credat” en el verso “dicere credit eos, ignave multa fatetur”¹² (*Epístolas*, lib. II, ep.

oratoria, t. II, ed. Michael Winterbottom, Oxford, Oxford University Press, 1970, p. 580). Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 428.

10 Véase Francisco Fernández de Córdoba, *op. cit.*, epígrafe 9.

11 Quinto Horacio Flaco, *Opera Q. Horatii Flacci Venusini, grammaticorum antiquiss. Helenii Acronis, et Porphirionis commentariis illustrata*, Basileae, apud Henrichum Petri, 1555, vol. 2. Cfr. Francisco Fernández de Córdoba, *op. cit.*, epígrafe 5.

12 Quinto Horacio Flaco, *Opera*, ed. Stephanus Borzák, Leipzig, Teubner, 1984, p. 275. Cfr. Quinto Horacio Flaco, *Quinti Horatii Flacci venusini poetae lyrii Poemata omnia, rerum ac verborum locupletissimus Index, studio et labore Thomae Treteri Posnaniensis collectus, et ad communem studiosorum utilitatem editus*, Francofurti, apud Andreae Wecheli heredes, Claudium Marnium et Ioannem Aubrium, 1600, p. 280, y, para el texto del *Examen*, Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 426.

1, v. 67); la lección “tandem, se inflans, sic” en lugar de “tantum, sufflans se” en el verso “quantane? Num tantum, sufflans se, magna fuisset”¹³ (*Sermones*, lib. II, sát. 3, v. 317); “tenuéis”, en vez de “tenues”, en el verso “utpote res tenues tenui sermone peractas”¹⁴ (*Sermones*, lib. II, sát. 4, v. 9); y, finalmente, la lección “cur” en lugar de “cum”, en el v. 96 del *Arte poética* (“Telephus et Peleus, cum pauper et exul uterque”¹⁵). Como apostilla, también me parece relevante que la edición de Frankfurt incluya el índice horaciano del humanista polaco Tomasz Treter, aludido más de una vez en la apología¹⁶.

A los préstamos y pasajes espigados en los antedichos tratados de poética y retórica, que, como digo, son el núcleo en torno al cual giran las razones de Francisco Fernández de Córdoba, se suma en el *Examen* una cantidad considerable de citas sacadas de los ingenios más acreditados del mundo clásico. Entre los latinos, destacan —por orden alfabético— Apuleyo, Aulo Gelio, Catulo, Cicerón, Estacio, Julio César, Juvenal, Lucano, Marcial, Marciano Capela, Ovidio, Persio, Petronio, Plauto, Plinio el Viejo, Séneca, Silio Itálico, Suetonio, Tácito, Tibulo, Varrón y, sobre todo, Virgilio. Todos ellos le ofrecían al abad de Rute un corpus muy

13 Quinto Horacio Flaco, *Opera*, p. 209. Cfr. Quinto Horacio Flaco, *Quinti Horatii Flacci venusini poetae lyrici Poemata omnia*, p. 225, y, para el texto del *Examen*, Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 463.

14 Quinto Horacio Flaco, *Opera*, p. 210. Cfr. Quinto Horacio Flaco, *Quinti Horatii Flacci venusini poetae lyrici Poemata omnia*, p. 226. Cabe precisar que, en su transcripción del *Examen*, Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 432, corrige el texto, sustituyendo “tenuéis” con la lección más común “tenues”.

15 Quinto Horacio Flaco, 1984, p. 296. Cfr. Quinto Horacio Flaco, *Quinti Horatii Flacci venusini poetae lyrici Poemata omnia*, p. 161, y, para el texto del *Examen*, Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 432.

16 Otra opción, quizá menos probable, pero que no debería caer en saco roto, es que Fernández de Córdoba cotejara el texto Horacio y el índice de Tomasz Treter separadamente: por ejemplo, en la edición de la poesía horaciana de 1551 (Quinto Horacio Flaco, *Horatii Flacci venusini poetae lyrici poemata omnia*, Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1551) y en la edición de dicho índice de 1575 (Tomasz Treter, *In Quinti Horatii Flacci venusini, poetae lyrici, poemata omnia, rerum ac verborum locupletissimus index, studio et labore Thomae Treteri posnaniensis collectus et ad communem studiosorum utilitatem, nunc primum, editus*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, architypographi regii, 1575).

amplio de textos que anuncian la ‘licitud’ de la poesía gongorina¹⁷.

Por lo que respecta a los griegos, Fernández de Córdoba alude —por orden de aparición— a los poemas homéricos, a las *Etiópicas* de Heliodoro, a la *Ciropedia* de Jenofonte, a la poesía de Píndaro y Heráclito, a la *Historia de la guerra del Peloponeso* de Tucídides, a la *Historia de los animales* de Eliano, e incluso desliza por el texto del *Examen* latinizaciones —por orden alfabético— de Diodoro Sículo, Estrabón, Eveno de Paros, Luciano de Samósata, Orfeo, Platón, Plutarco, Teócrito y Tolomeo¹⁸. El análisis de las citas que se deslizan por la apología solo permite identificar algunas de las traducciones:

- Diodoro Sículo, *Bibliotheca Historiarum Priscarum a Poggio in latinum liber primus incipit*, Venetiis: per Andrea Iacobi [Paltascichis] Katharensem Andrea Vendramino Duce, 1476. Traslado de los primeros 5 libros de la *Biblioteca histórica* de Diodoro a cargo de Poggio Bracciolini¹⁹;
- Plutarco, *Plutarchi summi et philosophi et historici Opus, quod Parallela et Vitas appellant*, Heidelbergae, excudebat Academiae typographus Ludovicus Lucius, 1561. Traducción de las *Vidas paralelas* de Plutarco por el humanista alemán Wilhelm Holtzman (Guilielmus Xylander)²⁰;

17 La falta de variantes características no me faculta para identificar las ediciones manejadas por Fernández de Córdoba. Además, cabe recordar, como veremos más tarde, que estos autores se citan a menudo de segunda mano, a partir de la lectura de escritos modernos de diverso tipo y, en particular, de las obras más influyentes de las polémicas literarias italianas.

18 El análisis del epistolario revela que el abad de Rute consultó la obra de Tolomeo en las ediciones de Miguel Servet y de Giovanni Antonio Magini. Cfr. Muriel Elvira, “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, notas 29 y 30.

19 Como observa Elvira, nada excluye que Fernández de Córdoba pudiera hojear tanto la edición de 1476 como las reimpressiones posteriores. Cfr. Francisco Fernández de Córdoba, *op. cit.*, nota 268. El fragmento de la traducción de Diodoro intercalado en el *Examen* reza: “cum Aegyptii litteris utantur propriis, has quidem vulgo discutunt omnes: has vero quas sacras appellant, soli sacerdotes norunt, a parentibus eorum privatim acceptas” (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 421). Del traslado de Poggio Bracciolini tengo a la vista una edición 1548: Diodoro Sículo, *Diodori Siculi Bibliothecae historicae*, Basileae, per Henrichum Petri, 1548, p. 67.

20 El pasaje del *Examen* que delata que el abad de Rute manejó la latinización de

- Plutarco, *Plutarchi Chaeronensis Moralia, quae usurpantur*, Venetiis, apud Hieronimum Scotum, 1572. Paráfrasis de Wilhelm Holtzman²¹;
- Estrabón, ΣΤΡΑΒΩΝΟΣ ΓΕΩΓΡΑΦΙΚΩΝ ΒΙΒΛΟΙ ΙΖ΄. *Strabonis rerum geographicarum libri XVII. Isaacus Casaubonus recensuit, summoque studio et diligentia, ope etiam veterum codicum, emendavit, ac Commentariis illustravit. Adjecta est etiam Guilielmi Xylandri Augustani Latina versio, cum necessariis Indicibus*, [Genevae], excudebat Eustathius Vignon atrebat., 1587. Traducción de la *Geografía* de Estrabón por Wilhelm Holtzman²²;

Holtzman es el siguiente: “Refiere Plutarco que, habiéndosele por una carta quejado Alejandro de que había publicado la filosofía que le había enseñado a él Aristóteles, ‘excusat se de iis disputationibus, ita editas, uti non editae si essent, indicans’” (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 423). Cfr. Plutarco, *Plutarchi summi et philosophi et historici Opus, quod Parallela et Vitas appellant*, Heidelbergae excudebat, Academiae typographus Ludouicus Lucius, 1561, p. 585.

- 21 En particular, para confirmar la relación entre el *Examen* y las traducciones de Holtzman, me parece significativo el hecho de que cite un fragmento (más precisamente, un verso atribuido a Homero que se suele identificar con el v. 246 del canto XIV de la *Iliada*) de la versión del *De placitis philosophorum* del Pseudo-Plutarco en el haber del erudito alemán: “Oceanus cunctis praebet primordia rebus” (Plutarco, *Plutarchi Chaeronensis Moralia, quae usurpantur*, Venetiis, apud Hieronimum Scotum, 1572, p. 166). De hecho, otras traducciones contemporáneas del abad de Rute difieren, ya que rezan de este modo: “Oceanus, de quo primum sunt omnia nata” (Plutarco, *De philosophorum placitis libellus, interprete Guilielmo Budeo*, [Argentorata], Schurerius, 1516, f. Iir). Para el texto del *Examen*, cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 413.
- 22 Una vez más, el análisis del epistolario revela que Fernández de Córdoba debió cotejar la traducción de Holtzman con otra más antigua de Guarino Veronese y Gregorio Trifernate. A este propósito, véase Muriel Elvira, “La biblioteca en construcción del abad de Rute”, nota 28. Las citas que proceden del traslado de Holtzman son varias, aunque se ciñen a un solo párrafo del *Examen*: “De tres istmos, sin el de Acaya, hace mención Estrabón: del arábico o egipciaco, ‘alii per isthmum qui est ad Arabicum sinum’; de este y del que divide el mar Caspio del Ponto, ‘alios isthmis qui sunt inter Caspium ac Ponticum mare, et inter Rubrum mare ac Rupturam’; de otro en Asia, ‘cuius angustissimus isthmus sit inter maris intimum sinum ad Synopem et Issum’” (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, pp. 461-462). Para la traducción latina de Holtzman, me valgo de una reimpresión de 1620: Estrabón, *Strabonis Rerum Geographicarum libri XVII, Isaacus Casaubonis recensuit, summoque studio et diligentia [...]. Adiuncta est etiam Guilielmi Xylandri augustiniani latina versio ab eodem Casaubono recognita*, Lutetiae Psrisiorum, Typis Regis, 1620, pp. 38, 65 y 677.

- Teócrito, *Theocriti Syracusani Eidyllia trigintases*, Latino carmine reddita, Helio Eobano Hesse interprete, excudebat Basileae Andreas Cratander, 1531. Latinización del poeta alemán Helius Eobanus Hessus²³.

Por cierto, el examen de los pocos fragmentos embutidos en el *Examen* no permite descartar que Fernández de Córdoba se haya acercado a las traducciones aquí mencionadas tan solo de forma indirecta, como ocurre, por ejemplo, con las citas de los diálogos de Platón y del *De dipsadibus* de Luciano, tomadas a su vez de los *Adagios* de Erasmo, que el abad versiona en un párrafo acerca de la repetición de palabras:

La repetición, o es de cosas malas, o es de buenas: si de malas, mala será sin duda; si de buenas, buena y loable. Si yo tirara por lo espiritual, probara esto con el ejemplo del bienaventurado y glorioso san Juan, de quien refiere san Jerónimo que a sus discípulos cada día les predicaba unas palabras mismas: "Filioli, diligite alterutrum". Pero por lo temporal no es mal testigo Platón, que, en el *Filebo*, dice: "Caeterum bene videtur proverbio dictum quod egregium sit, id iterum ac tertio in sermone repeti oportere"; y en el *Gorgia*: "Atqui pulchrum aiunt ea quae pulchra sunt iterum ac tertio tum dicere tum considerare"; y lo propio repitió en los libros *De legibus*; a quien citando y siguiendo, Luciano dijo: "Nulla satietas rerum honestarum"²⁴.

Δις καὶ τρις τὸ καλὸν, id est: "Iterum ac tertio, quod pulchrum est", subaudi "dicendum est". Usurpatur a Platone cum aliis in locis tum in *Philebo*: Ἄ καὶ πρότερον ἐμνήσθημεν εὖ δ' ἡ παροιμία δοκεῖ ἔχειν, τὸ δις καὶ τρις τό γε καλῶς ἔχον ἐπαναπολεῖν τῷ λόγῳ δεῖν, id est: "De quibus et ante meminimus; caeterum bene videtur proverbio dictum quod egregium sit, id iterum ac tertio in

23 Fernández de Córdoba trae a colación algunos versos de los idilios I y II de Teócrito: "Pero sin retraernos a la Iglesia, pues no habemos cometido delito alguno, valgámonos de los griegos, de los latinos y de los toscanos y aun de los nuestros. Teócrito, en el *Eydilio primero*, ¿no puso por intercalar al principio 'dicite bucolicos mea carmina, dicite cantus' y, al fin, 'claudite bucolicos mea carmina, claudite cantus'? ¿Y en el *Eydilio segundo* o *Pharmaceutria*, primero: 'Iynx redde domum retrahens mihi redde maritum'; y después: 'unde hic durus amor mihi venerit accipe Luna?'" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 437).

24 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 445.

sermone repeti oportere”. Idem in *Gorgia*: Καὶ δις γάρ τοι καὶ τρίς φασιν καλὸν εἶναι τὰ καλὰ λέγειν τε καὶ ἐπισκοπεῖσθαι, id est: “Atqui pulchrum aiunt ea, quae pulchra sunt, iterum ac tertio tum dicere tum considerare”. Rursum libro *De legibus* sexto: Λέγω δὲ καθάπερ εἶπον νῦν δή. Δις γὰρ τό γε καλὸν ῥηθὲν οὐδὲν βλάπτει, id est: “Dico autem quemadmodum modo dicebam. Nam nihil laedit, quod pulchrum sit bis dicere”. Lucianus in *Dipsadibus* citans eundem Platonem: Κόρος, inquit, οὐδεὶς τῶν καλῶν, id est: “Nulla satietas rerum honestarum”.²⁵

Capítulo aparte merecen una serie de tratados de gramática traídos aquí a colación para defender a Góngora de los dicitos de Jáuregui relativos al uso frecuente de la diéresis, denominada “división de la sinalefa” en el *Antídoto*. Al objeto de burlarse del zoilo sevillano y reprocharle así su error terminológico, el abad de Rute distingue los dos metaplasmos (sinalefa y diéresis) valiéndose de la autoridad de los gramáticos latinos. Para ello, desliza por su obra definiciones tomadas —por orden de aparición— de los *Institutionum Grammaticae libri V* de Sosípatro Carisio, el *De oratione et partibus orationis* de Diomedes, el *De ultimis syllabis* de Marco Valerio Probo, la gramática de Mario Victorino, las *Institutiones Grammaticae* de Prisciano y, finalmente, el *De syllabis* de Terenciano Mauro²⁶.

25 Fernández de Córdoba debió de consultar una edición posterior a la colonesa de 1524 (cfr. Erasmo de Róterdam, *Epitome Chiliadum Adagiorum Erasmi Roterdami ad commodiorem studiorum usum per Hadrianum Barlandum conscripta*, Coloniae, Hieronimus, 1524, f. 15v) que no transmite este párrafo. Cotejo una edición póstuma que data de 1541: Erasmo de Róterdam, *Adagiorum opus Des. Erasmi Roterdami, ex auctoris postrema recognitione*, Lugduni, Sebastianus Gryphius, 1541, p. 103. Traduzco la cita del latín: ‘Δις καὶ τρίς τὸ καλὸν, es decir: *Dos o tres veces, lo que es bello*, se sobrentiende *se debe decir*. Lo repite Platón en varios lugares y también en el *Philebo*: Ἄ καὶ πρότερον ἐμνήσθημεν εὖ δ’ ἡ παροιμία δοκεῖ ἔχειν, τὸ δις καὶ τρίς τό γε καλῶς ἔχον ἐπαναπολεῖν τῷ λόγῳ δεῖν; es decir: *Como recordaba antes: bien reza el proverbio, que lo que es honorable se debe repetirlo en palabras dos o tres veces*. Lo mismo en el *Gorgias*: Καὶ δις γάρ τοι καὶ τρίς φασιν καλὸν εἶναι τὰ καλὰ λέγειν τε καὶ ἐπισκοπεῖσθαι; o sea: *Se dice que es bueno repetir y considerar dos o tres veces lo que es bello*. De nuevo en el sexto libro del *De legibus*: Λέγω δὲ καθάπερ εἶπον νῦν δή. Δις γὰρ τό γε καλὸν ῥηθὲν οὐδὲν βλάπτει; esto es: *Digo lo que ya he dicho. La repetición de lo que es bello no es mala*. Por último, Luciano en las *Dipsadibus*, citando a Platón: Κόρος, dice, οὐδεὶς τῶν καλῶν; es decir: *Uno no se cansa de lo que es bello*’.

26 Cabe precisar que, a la autoridad de estas gramáticas, Fernández de Córdoba acom-

Aunque la falta de variantes singulares no me faculte para aislar las ediciones a las que acudió Fernández de Córdoba, aventuro que todas estas citas procedan de alguna de las varias antologías que circulaban en la época; lo cual explicaría fácilmente la errónea atribución de un fragmento del *De ultimis syllabis* de Valerio Probo a Mario Victorino²⁷: al pasar las páginas de un mismo volumen, el abad pudo confundirse, transcribiendo así el nombre equivocado. Postulo como una buena candidata la colección *Grammaticae Latinae Auctores Antiqui* (1605) del filólogo holandés Elias von Putschen (Helias Putschius)²⁸, puesto que, además de los autores ya mencionados, recoge el *De grammatica* de Alcuino de York y el *De arte metrica* de Beda el Venerable, citados ambos en el *Examen*²⁹.

Otro grupo de textos, muy connotado además, dentro de la sección de fuentes antiguas de su biblioteca está íntimamente relacionado con su condición de eclesiástico, la misma que lo dotó de un profundo dominio de las Escrituras y de los misterios de la teología. Con la parsimonia y el respeto exigibles a un hombre de Iglesia, el abad de Rute intercala solo un puñado de frases del Antiguo y del Nuevo Testamento, casi proverbiales, o, cuando menos, cristalizadas en la liturgia: es el caso de los salmos 94, 117 y 135 del *Liber Psalmorum* de David, así como de la *Epistula ad Romanos* y la *Epistula ad Galatas* de San Pablo, de la *Epistula Iacobi* y del

pañá también la de las *Introductiones latinae* (1481) de Nebrija y el *De causis linguae latinae* (1540) de Giulio Cesare Scaligero.

- 27 Escribe, de hecho, Fernández de Córdoba en su apología: “¿No hablara mejor y más propiamente si dijera no hacer sinalefa? Esto sí han dicho los antiguos maestros: ‘Interdum sane vocales inter se concurrentes synaloepham fieri vetant et si versus impleri nequiverit, nulla eliditur, ut: *et succus pecori et lac subducitur agnis*’, dijo Mario Victorino”. Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 441.
- 28 VV. AA., *Grammaticae Latinae Auctores Antiqui [...] opera et studio Heliae Putschii cum Indicibus locupletissimis*, Hanoviae, apud Claudium Marnium et haeredes Iohannis Aubrii, 1605.
- 29 Por cierto, para explicar el origen de este error, también se admiten otras opciones: 1. Error que figuraría ya en la fuente utilizada por Fernández de Córdoba, y por ende distinta de la edición citada de Elias von Putschen; 2. Desliz del mismo autor, que malinterpreta las abreviaciones de su modelo; 3. Error de arquetipo, por atracción o mala lectura de las abreviaciones en el ejemplar copiado. Para profundizar en los apuros filológicos que suscita la edición crítica del *Examen*, véase Matteo Mancinelli, “Hacia una edición crítica del *Examen del Antídoto* de Francisco Fernández de Córdoba”, *Edad de Oro*, 36 (2017), pp. 191-232.

Cántico de los niños de Babilonia, incluido en el *Liber Danielis*. A estos cabe añadir el *De vitis patrum*, texto capital de la tradición hagiográfica, las *Enarrationes in Psalmos* de san Agustín y el *Contra Iovinianum* de san Jerónimo. Entre los Padres de la Iglesia, mucho más presentes en el *Examen*, sobresalen las obras de Eusebio Cesariense y Clemente de Alejandría, que Fernández de Córdoba leyó en dos traducciones del humanista bizantino Jorge de Trebisonda y del erudito francés Gentian Hervet (Gentianus Hervetus Aurelianus), respectivamente:

- Eusebio de Cesarea, *Eusebius Pamphili de Praeparatione Evangelica a Georgio Trapezuntio traductus*, Venezia, Nicolaus Jenson, 1470;
- Clemente de Alejandría, *Clementis Alexandrini viri longe doctissimi, qui Panteni quidem martyris fuit discipulus, praeceptor vero Origenis, omnia quae quidem extant opera, a paucis iam annis inventa, et nunc denuo accurratius excusa, Gentiano Herveto Aureliano interprete*, Parisiis, apud Guilieum Guillard et Thomam Belot, 1550³⁰.

Para abrochar la sección de antigüedades, dedicaré algunas palabras a un par de textos de carácter histórico o enciclopédico. El primero es, sin

30 Las traducciones de la obra de Eusebio y de los *Stromata* de Clemente de Alejandría se utilizaron para numerosas ediciones. El análisis de las citas no permite reconocer la que tuvo entre manos el abad de Rute, si es que la consultó directamente. De hecho, tanto de la *Preparación evangélica* como del texto de Clemente de Alejandría, Fernández de Córdoba intercala en el *Examen* un solo fragmento: "...dice vates porque escribió en verso; respecto de lo cual dijo Eusebio Cesariense que había cantado oráculos: 'quibus oracula Ephesius Heraclitus canit?'" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, pp. 422-423 y —para la traducción de Trebisonda— Eusebio de Cesarea, *De evangelica praeparatione a Georgio Trapezuntio e graeco in latinum traductus*, Parisiis: ex officina Antonii Augerelli, 1534, f. 21v); "Pero aun otro género de letras les atribuye Clemente Alejandrino, dándoles tres: 'Iam vero qui docentur ab Aegyptiis, primum quidem docent Aegyptiarum litterarum viam ac rationem, quae vocatur ἐπιστολογραφική, hoc est apta ad scribendas epistolas; secundo autem sacerdotalem, qua utuntur ἱερογραμματεῖς, id est, qui de rebus sacris scribunt; ultimam autem ἱερογλυφικήν, id est, sacram quae insculpitur scripturam'" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, pp. 421-422 y —para el traslado de Hervet— Clemente de Alejandría, *Clementis Alexandrini viri longe doctissimi [...] omnia quae quidem extant opera [...] Gentiano Herueto Aureliano interprete*, Basileae, Isengrin, 1556, f. 114v).

duda, la obra maestra de Diógenes Laercio, las *Vidas y opiniones de los filósofos ilustres*, que Fernández de Córdoba consultó en el traslado que hizo Ambrogio Traversari entre 1423 y 1433, publicado por primera vez en Roma en 1472³¹:

- Diógenes Laercio, *Laertii Diogenis Vitae et sententiae eorum qui in philosophia probati fuerunt*, Romae, Giorgio Lauer, 1472³².

31 Muriel Elvira, “Del Parecer al Examen”, § 48, está convencida de que Fernández de Córdoba tuvo acceso a latinización de las *Vidas* por Tommaso Aldobrandini (Diógenes Laercio, *Laertiou Diogenous Peri bion dogmaton kai apophthegmaton ton en philosophia eudokimesanton biblia I = Laertii Diogenis de vitis dogmatis et apophthegmatis eorum qui in philosophia claruerunt libri X / Thoma Aldobrandino interprete. Cum adnotationibus eiusdem*, Romae, apud Aloysium Zanettum, 1594). Sin embargo, la versión latina de Diógenes que se trae a colación en el *Examen* no coincide con la traducción de Aldobrandini. Se trata, de hecho, de un par de fragmentos que el abad de Rute tomaría de la versión latina de Traversari del II y del IX libro de las *Vidas*, “Ea quidem, quae intellexi, generosa sunt et praeclara; puto item et quae non intellexi verum Delio quopiam natatore indigent” e “Illum vero in templo Dianae deposuit, ut quidam putant de industria obscurius scriptum, ut soli eruditi illum legerent, ne si a vulgo passim legeretur, contemptibilis esset”, y que en la traducción citada de Aldobrandini rezan: “Quae quidem intellexi praeclara; ea quoque opinor, quae non intellexi. Verum Delio quodam indigent natatore” (Diógenes Laercio, *Laertiou Diogenous Peri bion dogmaton*, p. 38); y “apud Dianae templum deposuit, et in eo scribendo obscuritatem affectavit, ut qui possent, intellegerent, nec, quia populariter scriptus esset, facile despici posset” (Diógenes Laercio, *Laertiou Diogenous Peri bion dogmaton*, p. 238). La prueba del nueve la ofrece otro fragmento de la traducción de Traversari, donde el nombre Ξενοφάνεα se traduce erróneamente como “Xenophontem”, en lugar de “Xenophanem” (o sea, “Jenofonte” en vez de “Jenófanes”). Dicho error se conserva en la paráfrasis de Fernández de Córdoba en el *Examen*: “Heráclito Efesio, maestro un tiempo de Hesíodo, de Pitágoras, de Jenofonte y Hecateo, afectó de suerte la oscuridad en sus escritos” (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 422). Consulto una edición de la traducción de Traversari que data de 1541 (Diógenes Laercio, *Diogenis Laertii De viate et moribus philosophorum libri X*, Lugduni, apud Sebastianum Gryphium, 1541, pp. 72, 370 y 372). Así las cosas, resulta factible que Fernández de Córdoba tuviera a su alcance ambas ediciones.

32 Puesto que la traducción de Travesari se volvió a reimprimir muchas veces (en Venecia en 1475, 1490 y 1497; en Brescia en 1485 y en Bolonia en 1495), tampoco en este caso es posible aislar la edición consultada por Fernández de Córdoba. A propósito de las reimpressiones de dicho traslado, véase Francesco Bottin *et al.*,

El segundo texto, en cambio, coincide con la *Suda*, enciclopedia del siglo X a la que el abad se refiere en más de una ocasión a lo largo de su *Examen*. Aunque no pueda validarse sin ambages, todo apunta a que Fernández de Córdoba acudió a esta paráfrasis:

- *Suda, Suidae Historica, caeteraque omnia quae ulla ex parte ad cognitionem rerum spectant: opus iucunda rerum et multiplici eruditione refertum*, Basileae, ex officina Hervagina per Eusebium Episcopum, 1581.

Baste considerar, por ejemplo, un fragmento del *Examen* donde su autor, parafraseando un pasaje de la *Suda*, afirma:

Pues para mí tengo por sin duda que hablaron de un mismo *Euforión* el orador y el poeta latino, porque si bien hubo otro de este nombre —y poeta fue trágico y natural de Atenas, hijo de *Esquilo* el trágico—, el de Calcis tuvo por padre a *Polimneto*, por condiscípulos a *Lácidis* y *Pritanis* (filósofos), y *Arquébuto Tereo* (poeta), por fautores a la mujer de Alejandro, rey de Eubea, hijo de Crátero, y después a Antíoco el Grande, rey de Siria, de cuya biblioteca tuvo cargo. Escribió en verso heroico el *Hesíodo* y la *Mopsopia*, en que describió oráculos de mil años venideros. Del uno y del otro *Euforión* trata *Suidas*³³.

La lección errónea “Arquébuto”, en lugar de “Arquébulo”, parece derivar de la lectura de la antedicha edición latina de la enciclopedia bizantina; a saber:

Euphorion, Polymneti filius, e Chalcide Euboeae, condiscipulus in philosophicis, Lacydis et Prytanidis, in poeticis vero, Archebuti Theraci [...]. Fuit colore melleo carnosus, aeger pedibus charus uxori Alexandri, Euboeae regis, Crateri filii. Multum locupletatus, ad Antiochum magnum Syriae regem se contulit, eiusque bibliothe-

Models of the history of philosophy: from its origins in the Renaissance to the 'Historia Philosophica', Springer, Dordrecht, 2013, p. 155.

33 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 423.

cae praefuit [...]. Libri eius versibus heroicis scripti sunt hi: Hesiodus, Mopsopia, sive Confusa³⁴.

2. AUTORES MODERNOS

A propósito de los modernos, cabe destacar, también en este caso, una serie de textos de poética y teoría literaria, escritos en italiano y latín, que Fernández de Córdoba sabe aprovechar con astucia en su defensa de las *Soledades*. Una de las obras que más a menudo inspira sus reflexiones coincide con los *Discorsi del poema eroico* de Torquato Tasso, que el abad de Rute conoció, sin duda, en la edición napolitana de 1594:

- Torquato Tasso, *Discorsi del poema heroico del signor Torquato Tasso*, Napoli, nella Stamparia dello Stigliola, ad instantia di Paolo Venturini, 1594³⁵.

A su lado, afloran otras preceptivas que nuestro autor rescató para definir el género de las *Soledades* y el concepto de *decorum*, pilares de su apología de la oscuridad de Góngora:

- Giovanni Andrea Gilio, *Tópica poetica di M. Giovanni Andrea Gilio da Fabriano*, in Venetia, appresso Oratio de' Gobbi, 1580;
- Antonio Sebastiano Minturno, *De poeta, ad Hectorem Pignatellum, libri sex*, Venetiis, apud Franciscum Rampazetum, 1559;

34 Suda, *Suidae Historica, caeteraque omnia quae ulla ex parte ad cognitionem rerum spectant: opus iucunda rerum et multiplici eruditione refertum*, Basileae, ex officina Hervagina per Eusebium Episcopum, 1581, p. 349. Traduzco del latín: 'Euforión, hijo de Polimneto, de Calcis de Eubea, condiscípulo en las artes filosóficas de Lácidés y Pritanides, además de en las poéticas de Arquébulo (*Arquébulo*) de Thera [...]. Tenía la carne del color de la miel, enfermo de los pies, apreciado por la mujer de Alejandro, rey de Eubea, hijo de Cratero. Muy enriquecido, se dirigió a Antíoco, el gran rey de Siria, y dirigió la biblioteca de este [...]. Sus libros escritos en versos heroicos son estos: *Hesíodo*, *Mopsopia* o *Confusa*'.

35 Como afirma Elvira (Francisco Fernández de Córdoba, *op. cit.*, epígrafe 5), hay que excluir que Fernández de Córdoba consultara la primera versión de 1587, puesto que solo en la edición posterior de 1594 se incluyen los libros IV y V, a los que remite Fernández de Córdoba.

- Giulio Cesare Scaligero, *Iulii Caesaris Scaligeri viri clarissimi Poetices libri VII*, Lugduni, apud Joannem Crispium, 1561;
- Marco Girolamo Vida, *De arte poetica*, Romae, apud Ludovicum Vicentinum, 1527³⁶.

Asimismo, el abad selecciona algunos lugares de los libros I y VI de los *Poetices* de Scaligero, y del libro V del *De poeta* de Minturno, un fragmento de la *Topica poetica* de Gilio y, a fin de explicar mejor el concepto de decoro poético, los vv. 440-447 del tercer libro del *Ars poetica* de Vida:

Nulla adeo vatum maior prudentia quam se
aut premere aut rerum pro maiestate canendo
tollere. Nunc illos animum submittere cernas,
verborum parcos humilique obrepere gressu
textaque vix gracili deducere carmina filo,
nunc illos verbis opulentos, divite vena
cernere erit fluere ac laxis decurrere habenis
fluxosque ingentesque³⁷.

A decir verdad, Fernández de Córdoba defiende una idea de *decorum*, entendido como adaptación del estilo al objeto imitado, que acusa más de una deuda con la *querelle* entre Giovanni Battista Guarini y Giason Denores acerca del *Pastor fido* (1590) y el género de la tragicomedia, de la cual el abad de Rute, gracias a la lectura del *Verato secondo* (1593), tomaría prestada también la premisa del "fin arquitectónico" de la poesía³⁸.

36 En cuanto a la historia del texto de Vida y a su significativa difusión manuscrita, véase la edición de Pappe (Marco Girolamo Vida, *De Arte Poetica. Art Poétique*, ed. Jean Pappe, Genève, Droz, 2013).

37 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 432. Para el texto latino, consulto Marco Girolamo Vida, *L'arte poetica*, ed. Raffaele Girardi, Bari, Adriatica, 1982, p. 114. Traduzco del latín: 'Por eso, para los poetas no hay mejor sabiduría que el contenerse o el cantar los hechos con un tono proporcionado a su tamaño. A veces, se expresarán con tono sumiso, sobrios en las palabras, procederán con modos humildes, y tejerán su obra con sutil trama; a veces, procederán a rienda suelta, ricos de palabras y con feliz vena poética, extraordinariamente fluyentes'.

38 Como observa Elvira (Francisco Fernández de Córdoba, *op. cit.*, epígrafe 5), la idea del "fin arquitectónico" de la poesía, aducida por Fernández de Córdoba tanto en el *Paracer* como en el *Examen*, procede de Aristóteles; sin embargo, fue precisamente

Ahora bien, el texto de Guarini representa solo uno de los volúmenes surgidos al calor de las polémicas del Renacimiento y Barroco italianos que formaron parte de la biblioteca del abad de Rute. Me refiero, en particular, a algunos de los grandes hitos de las controversias en torno a la *Commedia* de Dante y, sobre todo, al *Furioso* ariostesco y a la *Gerusalemme Liberata* de Tasso:

- Alessandro Carriero, *Breve et ingenioso discorso contra l'opera del Dante*, Padova, Paulo Meietto, 1582;
- Giuseppe Malatesta, *Della nuova poesia, ovvero Delle difese del Furioso, dialogo del signor Giosepe Malatesta*, in Verona, Sebastiano dalle Donne, 1589;
- Francesco Malatesta Porta, *Il Rossi, ovvero Del parere sopra alcune obiettoni fatte dall'Infarinato accademico della Crusca, intorno alla Gerusalemme Liberata di Torquato Tasso. Dialogo di Malatesta Porta, lo spento Accademico Ardente*, in Rimino, Giovanni Simbeni, 1589;
- los *Luoghi osservati dal Magnifico Giulio Guastavini i quali il Tasso nella sua Gierusalemme ha presi et imitati da poeti et altri scrittori antichi* de Giulio Guastavini, que cierran la edición genovesa de 1590 de la *Gerusalemme*³⁹.

Guarini quien la puso sobre la mesa, al objeto de distinguir entre tragedia, comedia y tragicomedia: "Avendo, dunque, il Verato, con le parti della Tragicommedia risolute e distinte, bastevolmente provato ch'ell'è misto ragionevole in poesia, volendo fare il medesimo con il suo fine, e avendo trovati in lei, secondo la dottrina del Filosofo, i due fini che sono propri di ciascun'arte, e fatto conoscere che sì come l'architettonico è uno, e semplice in lei, così lo strumentale è composto" (Giovanni Battista Guarini, *Il Verato secondo ovvero replica dell'Attizzato accademico ferrarese in difesa del Pastor Fido*, in Firenze, per Filippo Giunti, 1593, p. 141). Para profundizar en los ecos de Guarini y de las polémicas italianas en Fernández de Córdoba, véanse Francisco Fernández de Córdoba, *op. cit.*, epígrafe 5; Muriel Elvira, "Des polémiques italiennes aux polémiques espagnoles", en prensa; Muriel Elvira, "El género del diálogo en la polémica gongorina".

- 39 Giulio Guastavini, *Luoghi osservati dal Magnifico Giulio Guastavini i quali il Tasso nella sua Gierusalemme ha presi et imitati da poeti et altri scrittori antichi* de Giulio Guastavini, en Torquato Tasso, *La Gierusalemme Liberata di Torquato Tasso con le figure di Bernardo Castello e le Annotazioni di Scipio Gentili e di Giulio Guastavini*, in Genova, appresso Girolamo Bartoli, 1590.

Estos y probablemente otros afines⁴⁰ le facilitaron a Fernández de Córdoba asideros útiles para rebatir los ataques del *Antídoto* e, incluso, lo surtieron de un buen manajo de citas que apoyaban las tesis argüidas por los italianos, ahorrándole así más de una y de dos fatigas. Entre los varios casos, selecciono solo los más llamativos:

Al uno y al otro género de gente deleita este poema de las *Soledades*. Luego, es bueno *a toto genere*, y no peca en la oscuridad ni en otra cosa alguna contraria al arte que agrada al vulgo, cuyo aplauso y aura debe procurarse, según el Ariosto hizo y escribió, diciendo:

“Il volgo, nel cui arbitrio son gli honori,
e, come piace a lui, gli dona e toglie”.

¿Quién no lo sabe? [...] Pero de este juicio popular o vulgar, aunque no pretendido por nuestro autor de las *Soledades*, apelará vuestra merced para el de los que entienden —que con los demás no curtidos en poetas de varias lenguas no se entiende vuestra merced, que nos afirma estarlo tanto— [...]. ¡A los doctos, a los doctos! Confórmome en esta parte con vuestra merced, porque el pueblo “non delectu aliquo aut sapientia ducitur ad iudicandum, sed impetu nonnunquam, et quadam etiam temeritate. Non est enim consilium in vulgo, non ratio, non discrimen, non diligentia”, como afirma el orador latino, que no fue arrogancia la de aquel excelente músico Antígénidas, sino justo aprecio de su ciencia y de la ignorancia del pueblo, cuando, aprobando este poco a un su discípulo que tañía muy conforme a las reglas de aquel arte, levantando la voz el maestro le dijo en presencia de todos: “Mihi cane et Musis”. Ni fue, por cierto, menos judicioso el dicho de Antímaco Clario, que, recitando un su poema demasiadamente largo al pueblo, lo cansó de suerte que poco a poco vinieron todos a dejarle solo y salirse del teatro, fuera de Platón, que, estándose quedo, oyó de Antímaco: “Attamen legam Plato; enim erit mihi instar ómnium”⁴¹.

40 Es probable que los anaqueles de Fernández de Córdoba guardaran con otros hitos de las polémicas italianas a los que se alude en el *Examen*: por ejemplo, la *Difesa dell'Orlando Furioso dell'Ariosto* (1583) de Orazio Ariosto y el *Parere in difesa di Ludovico Ariosto* (1585) de Francesco Patrizi. Sin embargo, el carácter ocasional con el que remite a estos textos no permite definir si Fernández de Córdoba llegó a leerlos en su totalidad.

41 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, pp. 418-419.

Et io ho conosciuto tra gli altri un poeta che attendeva molto a questa oscurità, e però essendoli detto da alcuno che le sue cose non erano intese da niuno, egli solea con una gran prosopopeia risponder questa bella sentenza: “che colpa è la mia, se le persone sono ignoranti?”, non accorgendosi il meschino che non la ignoranza degli altri, ma la medesima era cagione che le sue poesie non s’intendeano [...]. Et però costoro che dicono di mettersi a compor versi solo per gli eruditi, e per gli saputi, vengono ad esser fuor di proposito invidiosi alla lor gloria mede[s]ma, volendo che le sue fatiche restino in bocca di pochi, come son sempre i sapienti, quando dovrebbero cercar di fargli girar per le mani e per le lingue di molti e di quelli stessi che par che habbino legittima autorità di dar e toglier l’honore e la fama non meno alli scrittori che agli altri, come hanno gli uomini volgari, de’ quai per tal rispetto ottimamente disse l’Ariosto:

“Il volgo, nel cui arbitrio son gli honori,
et, come piace a lui, gli dona, e toglie”.

[...] Allora Monsignor Grana, Signor Speron — disse — parmi che voi facciate troppo gran conto di questo assenso popolare, se tanto lo giudicate necessario in ogni poesia, che voglia haver nome di buona e di perfetta, e, d’altro canto, io so che un famoso antico in cosa molto simile alla poesia, ciò è nella musica, se ne fece gran beffe; e questi fu Antigenida suonatore il quale, havendosi fatto un allievo che secondo lui ottimamente toccava i musicali stromenti, lo fece suonare alla presenza del popolo, il qual, non facendo la stima che dovea dell’eccellenza del suonatore avvolgendoli forse le spalle, Antigenida tutto sdegnato, volto al suo scolare: “Suona” — gli disse — “a me e alle Muse”, volendo inferir che quelli altri non penetravano l’arte che stava ascosa in quel suono, e però non potean guastarne, onde venivano ad essere indegni di sentirlo⁴².

42 Giuseppe Malatesta, *Della nuova poesia, ovvero Delle difese del Furioso, dialogo del signor Giosepe Malatesta*, in Verona, Sebastiano dalle Donne, 1589, pp. 222-224. Aunque es más que plausible que Fernández de Córdoba, tras haberse inspirado en Malatesta, acudiera al texto del *Brutus* ciceroniano donde se narran las anécdotas de Antígenidas y Antímaco Clario (cfr. Marco Tulio Cicerón, *Bruto: de los oradores ilustres*, ed. Bulmaro Reyes Coria, México, D. F., Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 69-71), queda patente la influencia que la apología del italia-

...e per ventura Horatio in quel verso “Nec incipies, ut scriptor ciclicus olim”, il quale ha chi vuole fosse Antimaco Clario, che, venuto alla presenza del popolo, e postosi in apparecchio di recitare l’opra da sé composta, fu da tutti abbandonato, per essere quella di troppo volume; eccettoche da Platone, la onde egli altamente disse: “Attamen legam Plato; enim erit mihi instar omnium”⁴³.

* * *

El príncipe de los poetas latinos, Virgilio, también a veces parece que gustó de ejercitar el entendimiento de muchos que hoy andan a puñadas sobre lo que quiso decir, o si erró, o no, en tal o tal parte. Doce lugares le nota su intérprete Servio, según el *Rossi*⁴⁴.

Non si dee, per mio parere, perciochè se ciò non è all’*Eneide* accaduto, entro la quale Servio l’honorato, dodeci novera (se male non mi rammento) luoghi oscuri, e lasciamne stare altri che pure oscuri sono⁴⁵.

no ejerció sobre el cordobés. Baste considerar que el v. 2 de la octava 50 del canto XLIV del *Furioso*, evocado en el *Examen*, conserva la lección “et, come piace a lui, gli dona, e toglie”, tal como la transcribe Malatesta, prefiriéndola a la versión normalmente editada “che, come pare a lui, li leva e dona” (Ludovico Ariosto, *Orlando Furioso*, 2 vol., ed. Emilio Bigi, Milano, Rusconi, 1982, p. 1832).

43 Francesco Malatesta Porta, *Il Rossi, ovvero Del parere sopra alcune obiettoni fatte dall’Infarinato accademico della Crusca, intorno alla Gerusalemme Liberata di Torquato Tasso*, in Rimino, Giovanni Simbeni, 1589, p. 85.

44 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 423.

45 Francesco Malatesta Porta, *op. cit.*, p. 162. Entre los casos en que Fernández de Córdoba se basó en el diálogo de Malatesta Porta, merece una nota un párrafo del *Examen* donde, discurriendo acerca de la oscuridad, afirma: “Y dejando de tratar de Petronio Árbitro y Apuleyo, que por la extravagancia de palabras han dado tanto que hacer a sus intérpretes, y, asimismo, del Dante [...], ¿el Petrarca, con quien pudo tanto la dulzura, no hizo la canción que comienza *Mai non vo’ più cantar com’io soleva*, toda una enigma o, por mejor decir, muchas cada verso, con ser de seis estancias de a quince? ¿La misma oscuridad no procuró también en algunos sonetos alegóricos, aun fuera de los que hizo contra la corte romana, que, como a poco píos, cuerdamente los quiso cubrir de niebla? Pues ¿qué se le siguió al poeta de este truco de estilo en los poemas referidos? Que dijese de ellos Daniel Bárbaro, hombre acreditadísimo en su tiempo con los profesores de buenas letras, que ‘per lo artificio del-

* * *

... aludiendo a lo mismo, dijo Horacio en la alabanza de la vida rústica: "dapes inemptas apparet"; y Torcuato Tasso en su *Hierusalem Liberata*:

"Spengo la sete mia ne l'acqua chiara
che non tem'io che di venen s'asperga
e questa greggia e l'orticel dispensa
cibi non compri a la mia parca mensa.
Ché poco è il desiderio, e poco è il nostro
bisogno onde la vita si conservi"⁴⁶.

Stan. X

Cibi non compri. Oratio nelle lodi della vita rusticana: "et horna dulci vina promens dolio, Dapes inemptas apparet"⁴⁷.

Todo esto, huelga precisarlo, no convierte al abad de Rute en ningún plagiaro; lo que sí demuestra, por el contrario, es que supo sacar partido con agudeza de sus lecturas, reciclándolas para el contexto de las *Soledades*.

No en vano, este tratamiento de las fuentes menudea por el *Examen*. Aunque no sea posible deslindar la procedencia de todas las citas latinas de la apología, se me antoja muy seguro que, en varios lugares, Fernández de Córdoba las tomara prestadas de obras modernas: el ya citado índice horaciano de Tomasz Treter y el índice virgiliano de Nicola Eritreo⁴⁸; y,

le allegorie e degli enigmi mirabili appariscono a chi gli legge" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 424). En el *Rossi*: "E negli sonetti stessi del Petrarca, che pure lirici componimenti sono, dove meno ha luogo l'oscurrezza. E venne perciò anche lodato da Daniele Barbaro in queste parole (se bene mi si ricorderanno): 'E così il restante di questo sonetto e molti degli altri che sieguono, per lo arteificio delle allegorie e degli enigmi, mirabili appariscono a chi gli legge'" (Francesco Malatesta Porta, *op. cit.*, p. 162).

46 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 415.

47 Se trata de un fragmento de los *Luoghi* de Guastavini (Giulio Guastavini, *op. cit.*, p. 12), en apéndice a la edición citada de Tasso.

48 De hecho, además de las alusiones a Eritreo, lo que verdaderamente me induce a sostener que Fernández de Córdoba tuvo acceso a una edición de dicho índice es la

entre los lexicógrafos, el *Thesaurus linguae latinae* (1531) de Robert Estienne⁴⁹, el *Dictionarium latinum* de Ambrogio Calepio, publicado por vez primera en 1502, el *De sermone latino* (1514-1515) y el *De modis latine loquendi* (1515) de Adriano Castellesi.

A estos se añaden otros textos, escritos también en la lengua de los Césares y en su mayoría de carácter enciclopédico, gracias a los cuales Fernández de Córdoba consolida los cimientos de su *Examen*, puesto que le facilitan un discreto repertorio de modelos y citas. Me refiero, en concreto, al *De inventoribus rerum* (1521) de Polidoro Virigilio; al *Commentarius de coma* (1556) de Adriaen de Jonghe (Hadrianus Junius); al *Commentarius in librum Demetri Phalerei De elocutione* (1562) de Piero Vettori⁵⁰ y a sus *Variarum lectionum libri XXXVII* (1582)⁵¹; a las *Diluci-*

interpolación, en el *Examen*, de largos elencos de versos tomados tanto de la *Eneida* como de las *Bucólicas* y las *Geórgicas*.

- 49 Demuestra que Fernández de Córdoba encontró una valiosa ayuda en el texto de Estienne un fragmento donde, acerca del uso poético de la diéresis, afirma: “Y esto no sin ejemplo de los antiguos, pues Tibulo dos veces en la elegía séptima del libro primero y una en la décima de la *u* consonante vocal, diciendo *dissolienda* y *dissoliisse*; Ovidio: ‘Ne temere in mediis dissoluantur aquis’; y Marcial: ‘Sed norunt cui serviant leones’, en los cuales versos afirma Roberto Estéfano usarse diéresis” (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 442). En particular, debió consultar la edición veneciana de 1550 (o una reimposición posterior), puesto que, hasta donde alcanzo, es solo a partir de esta versión que se cita y comenta el verso ovidiano: “*Ne temere in mediis dissoluantur aquis. Hic diaeresis est*” (Robert Estienne, *Dictionarium Seu Thesaurus Latinae Linguae*, t. I, Venetiis, ex Sirenis officina, 1550, p. 944).
- 50 El abad de Rute trae a colación un fragmento muy breve de la traducción del *De elocutione* acometida por Piero Vettori: “Estas son, mi señor, las fuentes principales de donde se deriva la grandeza en el poema, aunque hay otras algunas de menos cuenta, como son la aspereza de la composición, los períodos largos, el concurso de las vocales, el doblar las consonantes –cosa advertida ya por el Falereo: ‘efficiunt igitur (dijo él) eadem litterae concurrentes magnitudinem’–, el ir graduando de tal suerte los nombres que vayan siempre creciendo” (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 429 y Demetrio, *Petri Victorii commentarii in librum Demetrii Phalerei De elocutione*, Florentiae, in officina Iuntarum, Bernardi F., 1562, p. 70).
- 51 Los *Variarum lectionum libri XXXVII* de Vettori, compilación de anotaciones filológicas, se publicaron por vez primera en 1533. Estaba formada por 25 libros. Solo gracias a la edición de 1582 (Piero Vettori, *Variarum lectionum libri XXXVIII*, Florentiae, apud Iunctas, 1582) el texto de Vettori llegó a contar con 13 libros adicionales. Esta edición ampliada es la que hubo de consultar Fernández de Córdoba,

datationes (1565) de Marcello Donati; a los *Singularium locorum ac rerum libri V* (1600) de Martín de Roa Francés; al *Thesaurus politicorum aphorismorum* (1610) del jurista belga Jean de Chockier de Surlet; y, finalmente, a la *Didascalía multiplex* (1615) del mismo abad de Rute.

Entre los varios lugares que se podrían aducir como prueba de la importancia que dichos textos cobran en las páginas del *Examen*, me parecen significativos dos fragmentos en los que Fernández de Córdoba sigue de cerca algunos renglones del *De inventoribus rerum* (libro II, cap. 11) y del *Thesaurus* (libro V, cap. 20) de Chockier de Surlet, respectivamente:

De suerte que si Plinio, en el capítulo 56 del séptimo libro de su *Natural Historia*, si Clemente Alejandrino, en el primer libro de sus *Stromas*, si Polidoro Virgilio, en los *De inventoribus rerum*, no hicieron mención del inventor de alguna cosa, ¿por eso no lo pudo ser fulano? ¿O la tal cosa fue congénita con el mundo? [...] Quien dijese que con la espada y lanza, invención de los lacedemonios —según Plinio—, o con el arco y flechas, invención de los escitas o de Perseo o Apolo, hizo tal capitán esta o aquella hazaña, ¿diría mal?⁵²

...galeam, enim, gladium, hastam Lacedaemonii, ut testis est Plinius in septimo, invenerunt. [...] Arcum autem et sagittas Scythes, Iovis filius. Sagittas, ut aliis placet, Perseus, Persei filius, primum invenit, haec ex Plinio. At Diodorus Apolini assignat, in sexto scribens: "Arcus in super sagittandique fuisse repertorem Apollinem ferunt"⁵³.

* * *

Cuán loable entretenimiento o ejercicio sea el de la caza en los grandes señores, pues lo confiesa vuestra merced, no hay para qué traer

puesto que en el *Examen* se alude a un fragmento dedicado al poeta griego Euforión incluido en el libro trigésimo tercero.

52 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 414.

53 Polidoro Virgilio, *Polydori Vergilii Urbinatis Adagiorum liber. Eiusdem de inventoribus rerum libri octo*, Basileae, apud Ioannem Frobenium, 1521, f. 19v. Traduzco del latín: 'así pues, los Lacedemonios descubrieron el casco, la espada, la lanza, como afirma Plinio en el libro séptimo [...]. Pero el arco y las flechas [las descubrió] Escites, que fue hijo de Júpiter. Las flechas, prefieren otros que las descubrió primero Perseo, hijo de Perseo; esto según Plinio. Pero Diodoro las atribuye a Apolo, escribiendo en el sexto: *Dicen que Apolo fue el inventor del arco además del disparar flechas*'.

autoridades de Jenofonte ni de Platón para probarlo, ni comprobarlo con la de estadistas modernos, entre los cuales el Fraqueta, en su *Príncipe*, y Juan Chokier, en su *Tesoro de aforismos políticos*, lo tratan bien. Y así leemos que lo frecuentaban no solo los reyes de Persia, pero los mejores de los emperadores romanos: Trajano, Adriano, Antonino Pío, Vero Maximino; y, de los más cercanos a nuestros tiempos, Alberto, que solía decir que de cualquier deleite podía carecer, de la caza no podía. Que la caza, en especial de montería, merezca alabanza, cosa es manifiesta, pues ayudando al ánimo y al cuerpo, claro está que había de merecerla. Al ánimo, por lo que dice Plinio el más mozo, escribiendo a Cornelio Tácito: "Mirum est, ut animus, a cogitatione motuque corporis excitetur; nam et silvae et solitudo, ipsumque illud silentium quod venationi datur, magna cogitationis incitamenta sunt"⁵⁴.

Studia certe venandi non indigna Principe videntur. Namque praeterquam quod cum re militari consonantia sint, maximarum etiam rerum mediationi materiam praebent, si Plinio fides: "Mirum est (inquit) ut animus a cogitatione, motuque corporis excitetur; nam et silvae et solitudo, ipsumque illud silentium quod venationi datur, magna cogitationis incitamenta sunt". [...] Apud romanos vero, nihil certius, si non frequentius, eorum principes venationi operam dedisse, et prae ceteris Antoninum Pium, quem legimus neglectis aliis laxamentis venationi, et si fides historicis, piscationi indulsisse. Traianum quoque ab influentibus negotiis animum hic laxasse Plinius scribit [...]. Albertus imperator [...] dicere solebat: "Venationem utilem esse, saltationem muliebrem, seque voluptate quavis alia carere posse, venatione non posse" [...]. Qua in re nimium offendit Imper. Verus, qui Syriis defectionem cogitantibus, immo Oriente iam inclinante in Apulia venabatur, et apud Corinthum et Athenas inter symphonias et cantica navigabat. Hadrianus etiam Caesar, adeo venationi addictus fuit, ut assiduitate crus debilitarit, immo mutilarit⁵⁵.

54 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, pp. 407-408.

55 Jean de Chokier de Surlet, *Thesaurus politicorum aphorismorum in quo principum, consiliariorum, aulicorum institutio proprie continentur*, Romae, apud Bartholomaeum Zanettum, 1610, pp. 400 y 404-405. Traduzco del latín: 'Ciertamente, las aficiones de la caza no parecen indignas para un príncipe. Y pues, a excepción de que estuviesen en consonancia con la milicia, incluso de los más grandes asuntos

Ahora bien, junto con fragmentos y paráfrasis de escritos polémicos y tratados de diverso pelaje, también asoman por el *Examen* versos de Torquato Tasso, de Giambattista Marino y de Gabriello Chiabrera. A estos se añaden un ramillete de citas ocasionales del *Pastor fido* de Giovan Battista Guarini, de la *Arcadia* de Jacopo Sannazaro⁵⁶ y de la traducción italiana de la *Eneida*, a cargo de Annibale Caro; sin orillar algunos versos aislados de Dante, Petrarca, Ariosto y el boloñés Cesare Rinaldi. Fernández de Córdoba pudo reciclarlos de su lectura de antologías y florilegios, o, según he apuntado, de los textos más difundidos de las polémicas literarias de Italia. Además de estas citas, el *Examen* presenta ecos de otros poetas y eruditos transalpinos, como, por ejemplo, Pietro Bembo, Luigi Alamanni, Girolamo Bossi, Bernardo Tasso, Leandro Alberti⁵⁷, Giovanni della Casa y Teofilo Folengo.

ofrecen materia para la reflexión, si crees a Plinio: *Es asombroso cómo el espíritu se estimula con la meditación y el ejercicio físico; los bosques y la soledad, que te rodean por todas partes, y ese silencio propio de la caza son grandes estímulos del pensamiento.* [...] En los tiempos de los romanos, no hay nada más cierto que sus príncipes se dedicaron a la caza, y, sobre todo, Antonino Pío, que, como se lee, dejando al margen otros intereses, se entretuvo con la caza y, según cuentan los historiadores, con la pesca. Plinio escribe que Trajano se recreaba así [...]. El emperador Alberto [...] solía decir: *no siempre la danza femenina procura todo tipo de deleite; la caza, siempre* [...]. A esta actividad dedicó demasiado tiempo el emperador Vero, quien, pese a la amenaza de la defección sira y la crisis de Oriente, pasaba sus días, entre canciones y música, cazando por Apulia y navegando cerca de Corinto y Atenas. También Adriano César fue tan aficionado a la caza como para comprometer su pierna y necesitar su amputación’.

56 Según se lee en el *Examen*, Fernández de Córdoba debió de contar con una versión de la *Arcadia* acompañada del comentario y las notas del erudito veneciano Tommaso Porcacchi. La primera edición, en Venecia, data de 1566.

57 En particular, el fragmento de la *Descrittione di tutta l’Italia* al que alude Fernández de Córdoba reza: “Alla destra di detto lago, non molto dal mare discosto, appare la Torre della Patria, ove si passa detto lago colla barchetta [...]. Quivi vicino a detta Torre, apparenno gli vestigi di Linterno, città ove habitò Scipione Africano tanto lodato dalli scrittori. [...] Egli è questo luogo posto fra il Volturno e Cuma presso il mare [...]. Hora, in questo luogo, ove era Linterno, altro non si vede, eccetto che l’antidetta Torre, detta della Patria, con una taverna da ricevere gli viandanti, come molte capannuzze da pescatori” (Leandro Alberti, *Descrittione di tutta Italia di F. Leandro Alberti bolognese*, in Bologna: per Anselmo Giaccarelli, 1550, ff. 149v-150v). Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 404.

Por lo que toca a los españoles, sobresalen por su escasez las alusiones a los poetas del Siglo de Oro, reducidos en esencia a Garcilaso, que para Jáuregui encarnaba "el rasero crítico que medía los límites de lo tolerable"⁵⁸, y al sevillano Fernando de Herrera. Representa apenas una excepción una larga lista de partidarios de Góngora⁵⁹; y no faltan tampoco una fugaz alusión a Boscán⁶⁰, la transcripción de sendos versos de fray Luis de León, de Cristóbal Mosquera de Figueroa⁶¹ y de la versión española de la *Eneida* (1555) trasladada por Gregorio Hernández, y, por fin, la mención de Ausiàs March, Diego Hurtado de Mendoza y Lupercio Leonardo de Argensola:

Dejando, pues, estudiosamente por ahora los autores de poemas épicos, trágicos, cómicos, satíricos, himnódicos, cinegéticos, haliéuticos, físicos, que ayude el nuestro al modo que Teócrito y Bión,

58 Juan de Jáuregui, *Antídoto contra la pestilente poesía de las Soledades por Juan de Jáuregui*, ed. José Manuel Rico García, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2002, p. 36, nota 142.

59 Dicho elenco cuenta con algunos de los poetas y eruditos españoles más eminentes de la época de Fernández de Córdoba: "En Madrid, emporio de todos los buenos ingenios y estudios del mundo, como corte al fin del mayor monarca que en él ha habido, Pedro de Valencia, cuya aprobación sobraría para cosas mayores, don Lorenzo Ramírez de Prado, el maestro fray Hortensio Paravicino, Luis de Cabrera de Córdoba, Manuel Ponce; en Salamanca, toda ella y el maestro Céspedes, que ya pasó a mejor vida; en Segovia, Alonso de Ledesma; en Toledo, el doctor don Tomás Tamayo de Vargas; en Cuenca, el doctor Andrés del Pozo y Ávila; en Sevilla, don Juan Antonio de Vera y Zúñiga, don Juan de Arguijo; en Antequera, el doctor Agustín de Tejada Páez, el maestro Juan de Aguilar, el licenciado Martín de la Plaza; en Osuna, el doctor don Francisco de Amaya; en Granada, el doctor Romero, el doctor Chavarría, el doctor Luis de Bavía, el doctor de la Gasca, el licenciado Morales, el licenciado Meneses, el licenciado Murillo; en Córdoba, muchos —no es poco que sea profeta acepto en su patria— que, a desagradarles, se lo dijeran cara a cara" (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 419).

60 Afirma Fernández de Córdoba tratando de la diéresis: "De estos [los antiguos], pues, lo aprendieron los toscanos y de los toscanos —como advierte bien vuestra merced— los nuestros: no solo Boscán, poeta del tercio viejo, sino los que hoy merecen y poseen entre nosotros los mejores lugares acerca de las musas". Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 442.

61 "Pues el maestro fray Luis de León buenamente llevó su cabo de andas en esta facultad y se dejó decir: 'si algunos con levantes furiosos'. No compuso muy mal Cristóbal Mosquera de Figueroa y dijo también: 'apremiado con prisiones duras'". Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 444.

en sus eydilios, y Ausonio en los suyos, que Virgilio, Olimpico Nemesiano, Tito Calpurnio en sus bucólicas, que Tibulo, Propercio y Ovidio en sus elegías, que Píndaro y los demás líricos griegos y el nuestro latino, que Catulo, que el Petrarca y otros muchos toscanos antiguos y modernos, que Ronsardo (francés), que Ausiàs March (lemosín), que Garcilaso, don Diego de Mendoza, fray Luis de León, Hernando de Herrera, Lupercio Leonardo en sus varios versos y rimas —que es loando virtudes, condenando vicios, describiendo ejercicios honestos—, ¿quién no lo ve?⁶²

Para ultimar el análisis de las fuentes del *Examen*, vale la pena una nota acerca de un rico acervo de relaciones de viajes, crónicas y obras de cartografía y geografía a los cuales el abad de Rute acudió resuelto a legitimar el pasaje sobre el istmo de Panamá de los vv. 423-424 de la *Soledad primera*: “rompieron los que armó de plumas ciento / Lestrigones el istmo, aladas fieras”⁶³. En esta oportunidad, quizá más que nunca, Fernández de Córdoba da fe del alcance de sus intereses y de su cultura, manejando las fuentes más dispares y armonizando fragmentos de algunos de los autores antiguos ya citados (Eliano, Estrabón, Plinio el Viejo y Apuleyo)⁶⁴ con los trabajos de Pietro Martire d’Anghiera, Gonzalo Fernández de Oviedo y Levinus Apollonius⁶⁵. A los que suma más de un pasaje del *Theatrum Orbis Terrarum* (1570) de Abraham Ortelius, de la *Fabrica del mondo* (1573) de Giovanni Lorenzo d’Anania, de las *Relationi universali* (1591) de Giovanni Botero, de la edición de la *Geografia* (1596) de Tolomeo comentada por Giovanni Antonio Magini⁶⁶

62 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, pp. 417-418.

63 Luis de Góngora y Argote, *Soledades*, ed. Robert Jammes, Madrid, Castalia, 1994, pp. 283 y 285.

64 De Apuleyo y Plinio, en particular, Fernández de Córdoba espiga, respectivamente, un fragmento del *De mundo* y del cap. 11 del V de la *Naturalis Historia*.

65 Me refiero a las *Decades de Orbe Novo* (1516-1530) de Pietro Martire d’Anghiera, a la *Historia general y natural de las Indias* (1535) de Gonzalo Fernández de Oviedo y al *De Peruvia... inventione* (1567) de Levinus Apollonius.

66 A decir verdad, los pasajes del comentario de Magini que se citan en el *Examen* proceden de la edición italiana de 1598 (o de una cualquiera de sus reimpresiones): “Juan Antonio Magino en su *Descripción de la América*: ‘Questa penisola del Nuovo Mondo, tutta quasi sporta nel mezzogiorno, è di forma simile molto all’Africa et ha una gran piramide la cui base sta presso l’istmo e verso il Borea’. Aquí absolutamente

y del *Descriptionis Ptolemaicae Augmentum* (1597) del cartógrafo belga Cornelius van Wytfliet.

Una vez más, la falta de variantes características en los *excerpta* aprovechados en el *Examen* no permite individuar las ediciones consultadas; de ahí que solo me atreva a sostener que el abad de Rute debió leer las *Relationi* de Botero en una edición posterior a la ferraresa de 1595⁶⁷, ya que el texto del apartado sobre la división del Nuevo Mundo corresponde todavía a una fase redaccional previa a la que cotejó Fernández de Córdoba:

Juan Botero en sus *Relaciones*: “L’America si parte ancora essa in due grandissime penisole congiunte tra sé con un istmo lungo sette leghe tra il nome di Dio e Panama”⁶⁸.

Dunque quella parte della terra, che si chiama Mondo Nuovo (parlo del continente) si divide in due grandissime penisole, congiunte con un istmo, delle quali una si può chiamar settentrionale, e l’altra, meridionale⁶⁹.

pone ‘isthmo’, pero luego, pintando a Castilla del Oro, dice: ‘Castella Aurea, comunemente Castiglia dell’Oro, è una parte di terra ferma così nominata dagli Spagnuoli, la quale si distende da Toayma città, e da Panamaide insino al golfo di Urava e di san Michele et occupa tutto quel istmo che con saldissimo legaccio insieme strigne queste due parti principali del nuovo mondo. La larghezza di questo isthmo tiene diciotto leuche o settantadue miglia” (cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 462 y Giovanni Antonio Magini, *Geografia, cioè Descrittione Universale della Terra, partita in due volumi*, in Padova, appresso Paolo e Francesco Galignani, fratelli, 1598, ff. 205v-206r). Sin embargo, no excluyo que Fernández de Córdoba tuviera acceso también a la versión latina de 1596: Giovanni Antonio Magini, *Geographiae Universae tum veteris tum novae absolutissimum opus duobus voluminibus distinctum, In quorum priore habentur Cl. Ptolomei Pelusiensis Geographicae enarrationis Libri octo: Quorum primus, qui praecepta ipsius facultatis omnia complectitur, commentariis uberrimis illustratus est a Io. Antonio Magino Patavino, in secundo volumine insunt Cl. Prolomei antiquae orbis tabulae XXVII ad priscas historias intelligendas summe necessariae [...]*, Venetiis, apud Haeredes Simonis Galignani de Karera, 1596.

67 Giovanni Botero, *Delle relationi universali di Giovanni Botero benese, da lui corrette e ampliate in più luoghi*, in Ferrara, per Vittorio Baldini, 1595a.

68 Cfr. Miguel Artigas Ferrando, *op. cit.*, p. 462.

69 Giovanni Botero, *Delle relationi uiversali di Giovanni Botero benese*, p. 353.

Hasta donde alcanzo, es solo a partir de la edición romana de la *Relatione universale de' continenti del Mondo Nuovo* (1595)⁷⁰, luego asimilada con retoques en las *Relationi* venecianas de 1597⁷¹, cuando el texto de Botero conocería la versión que se transcribe en el *Examen*:

Quella parte della terra dunque, che si chiama Mondo Nuovo (parlo de' continenti), si divide in due parti, cioè in America e in Magellanica. L'America poi si parte ancora essa in due grandissime penisole, congiunte tra sé con un istmo lungo sette leghe, tra il Nome di Dio e Panama; perché le undici leghe che si mettono communemente di più tra quelle due terre producono delle giravolte che si fanno mentre si cerca cammino più agevole e più comodo⁷².

CONCLUSIÓN

A raíz de los numerosos límites que la falta de un verdadero inventario del acervo libresco del abad de Rute impone, la reconstrucción de su biblioteca en estas páginas conserva un carácter del todo hipotético. De hecho, pese a que sus obras proporcionan una serie considerable de indicios, cuando no de datos concretos, los casos en los que resulta posible afirmar sin equívocos que Fernández de Córdoba utilizó una determinada edición, en vez de otra, representan solo unas pocas excepciones. Asimismo, queda patente la quimera, incluso para el lector y el crítico más atento, de captar todos los ecos que asoman por el *Examen del Antídoto*, al objeto de reconocer las obras que leyó efectiva e integralmente el abad de Rute. Como digo, varias se citan de segunda mano o de memoria, y falta por determinar — yo he aportado ejemplos que juzgo categóricos— qué errores o variantes se deben a un desliz de nuestro autor, o quizá de los ejemplares a su alcance.

70 Giovanni Botero, *Relatione universale de' Continenti del Mondo Nuovo di Giovanni Botero*, in Roma, nelle Case del Popolo Romano, appresso Giorgio Ferrari, 1595b.

71 Giovanni Botero, *Le Relationi universali di Giovanni Botero benese, divise in quattro parti [...] nuovamente ristampate e corrette*, in Venetia, appresso Nicolò Polo, 1597.

72 Giovanni Botero, *Relatione universale de' Continenti del Mondo Nuovo*, pp. 22-23 y Giovanni Botero, *Le Relationi universali di Giovanni Botero benese, divise in quattro parti*, p. 205.

A pesar de estos límites, empero, el análisis de las fuentes, tanto en este artículo como en los trabajos de Elvira, revela tres aspectos clave del corpus de Fernández de Córdoba: 1) la mirada internacional de su erudición, habida cuenta de que, pese al 'aislamiento ruteño' de los últimos años de su biografía, se las ingenió para echar mano de autores belgas, holandeses, polacos, ingleses o franceses (como, por ejemplo, Robert Estienne, o el poeta Pierre de Ronsard), exponentes ilustres del Humanismo y del Renacimiento europeo; 2) el proteísmo de sus intereses que abrazan desde la literatura a la teología, la filosofía, la geografía, la cartografía, la filosofía, la historia o el derecho⁷³; y 3) la impronta que los textos de las controversias literarias italianas dejaron en sus contribuciones a la *querelle* sobre las *Soledades*, amén del papel fundamental que dichas obras desempeñaron a la hora de definir sus ideas y formular los argumentos del *Examen*, que tanto éxito tuvieron entre los más aguerridos apologistas de Góngora.

APÉNDICE

TABLA DE OBRAS CONSULTADAS POR FRANCISCO FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA PARA LA REDACCIÓN DEL *EXAMEN DEL ANTÍDOTO*

AÑO	AUTOR	OBRA
1470	Eusebio de Cesarea	<i>Eusebius Pamphili de Praeparatione Evangelica a Georgio Trapezuntio traductus</i> , Venezia, Nicolaus Jenson.
1472	Diógenes Laercio	<i>Laertii Diogenis Vitae et sententiae eorum qui in philosophia probati fuerunt</i> , Romae, Giorgio Lauer.
1476	Aristóteles	<i>Ad reverendum in Christo Patrem ac dominum dominum F. de Padua domini nostri pape thesaurarium Georgii Trapezonci in libros rhetoricorum Aristotelis traductionis prefacio</i> , Parisiis, Petrus Cesaris et Johannes Stol.

73 Para poner al alcance del lector una imagen lo más completa posible de los autores y de la variedad de textos que el abad de Rute manejó para la redacción del *Examen*, se insertan en el Apéndice dos diagramas: el primero (A), dedicado a la nacionalidad de los 180 autores que Fernández de Córdoba menciona y cita (aunque no siempre de forma nítida); el segundo (B), relativo a la procedencia (por tipología de texto) de las 465 citas intercaladas en el mismo *Examen*.

1476	Diodoro Sículo	<i>Bibliotheca Historiarum Priscarum a Poggio in latinum liber primus incipit</i> , Venetiis: per Andrea Iacobi [Paltascichis] Katharenssem Andrea Vendramino Duce.
1481	Antonio de Nebrija	<i>Introductiones Latinae</i> , Salamanticae, Alonso de Porras.
1502	Ambrogio Calepio	<i>Ambrosii Calepini Bergomatis Dictionarium</i> , impressum Regii Longobardiae, industria presbyteri Dionisii Bertochi impressoris.
1515	Adriano Castellesi	<i>De sermone latino et modis latine loquendi</i> , Romae, Silber.
1521	Polidoro Virgilio	<i>Polydori Vergilii Urbinatis Adagiorum liber. Eiusdem de inventoriibus rerum libri octo</i> , Basileae, apud Ioannem Frobenium.
1527	Marco Girolamo Vida	<i>De arte poetica</i> , Romae, apud Ludovicum Vicentinum.
1530	Pietro Martire d'Anghiera	<i>De orbe novo Petri Martyris ab Angleria mediolanensis protonotarii Caesaris senatoris decades</i> , compluti apud Michaelae d'Eguia.
1531	Teócrito	<i>Theocriti Syracusani Eidyllia trigintases</i> , Latino carmine reddita, Helio Eobano Hesse interprete, excudebat Basiliae Andreas Cratander.
1535	Gonzalo Fernández de Oviedo	<i>La historia natural de las Indias</i> , [Sevilla], en la emprenta de Juan Cromberger.
1536	Aristóteles	<i>Aristotelis Poetica per Alexandrum Paccium, patritium florentinum, in latinum conversa</i> , Venetiis, in aedibus Aldi et Andreae Asulani soceri.
1539	Publio Virgilio Marón (Nicola Eritreo)	<i>Publii Virgilii Maronis Bucolica, Georgica, et Aeneis, nunc demum Nicolai Erythraei iurisconsulti opera in pristinam lectionem restituta</i> , Venetiis, 1539 (Venetiis : informabat Iohannes Antonius Sabius, 1539)
1540	Giulio Cesare Scaligero	<i>Iulii Caesaris Scaligeri De causis linguae latinae libri tredecim</i> , Lugduni, apud Sebastianum Gryphium.
1541	Erasmus de Rotterdam	<i>Adagiorum opus Des. Erasmi Roterdami, ex auctoris postrema recognitione</i> , Lugduni, Sebastianus Gryphius.
1549	Marco Fabio Quintiliano	<i>M. Fabii Quintiliani, oratoris eloquentissimi, De institutione oratoria libri XII</i> , Parisiis, apud Audoënum Parvum, in via quae est ad D. Iacobum, sub insigni Lili.
1550	Clemente de Alejandría	<i>Clementis Alexandrini viri longe doctissimi, qui panteni quidem martyris fuit discipulus, praeceptor vero Origenis, omnia quae quidem extant opera, a paucis iam annis inventa, et nunc denuo accuratius excusa, Gentiano Herveto Aureliano interprete</i> , Parisiis, apud Guilielmum Guillard et Thomam Belot.
1550	Leandro Alberti	<i>Descrittione di tutta Italia di F. Leandro Alberti bolognese</i> , in Bologna: per Anselmo Giaccarelli.
1550	Robert Estienne	<i>Dictionarium Seu Thesaurus Latinae Linguae</i> , Venetiis, ex Sirenis officina.

1556	Adriaen de Jonghe	<i>Hadriani Iunii hornani medici Animadversorum libri sex [...]. Eiusdem de Coma Commentarium</i> , Basileae, Isingrin.
1559	Antonio Sebastiano Minturno	<i>De poeta, ad Hectorem Pignatellum, libri sex</i> , Venetiis, apud Franciscum Rampazetum.
1561	Giulio Cesare Scaligero	<i>Iulii Caesaris Scaligeri viri clarissimi Poetices libri VII</i> , Lugduni, apud Joannem Crispium.
1561	Plutarco	<i>Plutarchi summi et philosophi et historici Opus, quod Parallele et Vitas appellant</i> , Heidelbergae, excudebat Academiae typographus Ludovicus Lucius.
1562	Demetrio	<i>Petri Victorii commentarii in librum Demetrii Phalerei De elocutione</i> , Florentiae, in officina Iuntarum, Bernardi F.
1565	Marcello Donati	<i>Scholia sive dilucidationes eruditissimae plerosque Historiae Romanae Scriptores</i> , Veronae.
1566	Jacopo Sannazaro (Tommaso Porcacchi)	<i>Arcadia di m. Iacopo Sannazaro nuouamente corretta, et ornata d'alcune annotazioni da Thomaso Porcacchi. Con la vita dell'autore, descritta dal medesimo, & con la dichiarazione di tutte le voci oscure</i> , in Vinegia, appresso Gabriel Giolito de' Ferrari.
1567	Levinus Apollonius	<i>Levini Apolloni [...] de Peruviae Regionis, inter novi orbis provincias celeberrimae, inventionis et et rebus in eadem gestis libri V</i> , Antuerpiae, apud Ioannem Bellerum.
1570	Abraham Ortelius	<i>Theatrum orbis terrarum</i> , Antuerpiae, apud Aegid. Coppenium Diesth.
1572	Plutarco	<i>Plutarchi Chaeronensis Moralia, quae usurpantur</i> , Venetiis, apud Hieronimum Scotum.
1573	Giovanni Lorenzo d'Anania	<i>La universal fabrica del mondo dell'eccell. M. Lorenzo Anania della città di Taverna, cosmografo et teologo dove s'ha piena notitia dei costumi, leggi, città, fiumi, monti, provincie, et popoli del mondo</i> , in Napoli, appresso Giuseppe Cacchij dell'Aquila.
1580	Giovanni Andrea Gilio	<i>Topica poetica di M. Giovanni Andrea Gilio da Fabriano</i> , in Venetia, appresso Oratio de' Gobbi.
1581	Suda	<i>Suidae Historica, caeteraque omnia quae ulla ex parte ad cognitionem rerum spectant: opus iucunda rerum et multiplici eruditione refertum</i> , Basileae, ex officina Hervagina per Eusebium Episcopum.
1582	Alessandro Carriero	<i>Breve et ingenioso discorso contra l'opera del Dante</i> , Padova, Paulo Meietto.
1582	Piero Vettori	<i>Variarum lectionum libri XXXVIII</i> , Florentiae, apud Iunctas.

1587	Estrabón	ΣΤΡΑΒΩΝΟΣ ΓΕΩΓΡΑΦΙΚΩΝ ΒΙΒΛΟΙ τζ´. <i>Strabonis rerum geographicarum libri XVII. Isaacus Casaubonus recensuit, summoque studio et diligentia, ope etiam veterum codicum, emendavit, ac Commentariis illustravit. Adjecta est etiam Guilielmi Xylandri Augustani Latina versio, cum necessariis Indicibus, [Genevae], excudebat Eustathius Vignon atrebat.</i>
1589	Francesco Malatesta Porta	<i>Il Rossi, overo Del parere sopra alcune obiettoni fatte dall'Infarinato accademico della Crusca, intorno alla Gierusalemme Liberata di Torquato Tasso. Dialogo di Malatesta Porta, lo spento Accademico Ardente, in Rimino, Giovanni Simbeni.</i>
1589	Giuseppe Malatesta	<i>Della nuova poesia, overo Delle difese del Furioso, dialogo del signor Gioseppe Malatesta, in Verona, Sebastiano dalle Donne.</i>
1590	Giulio Guastavini	<i>Luoghi osservati dal Magnifico Giulio Guastavini i quali il Tasso nella sua Gierusalemme ha presi et imitati da poeti et altri scrittori antichi in Torquato Tasso, La Gierusalemme Liberata di Torquato Tasso con le figure di Bernardo Castello e le Annotazioni di Scipio Gentili e di Giulio Guastavini, in Genova, appresso Girolamo Bartoli.</i>
1593	Giovanni Battista Guarini	<i>Il Verato secondo overo replica dell'Attizzato accademico ferrarese in difesa del Pastor Fido, in Firenze, per Filippo Giunti.</i>
1594	Torquato Tasso	<i>Discorsi del poema heroico del signor Torquato Tasso, Napoli, nella Stamparia dello Stigliola, ad instantia di Paolo Venturini.</i>
1597	Cornelius van Wytfliet	<i>Descriptionis Ptolemaicae Augmentum, sive occidentis notitia brevi comentario illustrata studio et opera, Lovanii, typis Joannis Bogardi.</i>
1597	Giovanni Botero	<i>Le Relazioni universali di Giovanni Botero benese, divise in quattro parti [...] nuovamente ristampate e corrette, in Venetia, appresso Nicolò Polo.</i>
1598	Giovanni Antonio Magini	<i>Geografia, cioè Descrizione Universale della Terra, partita in due volumi, in Padova, appresso Paolo e Francesco Galignani, fratelli.</i>
1600	Martín de Roa	<i>Martini de Roa ex Societate Iesu Singularium Locorum ac Rerum libri V, Cordubae, ex officina Andreae Barrera.</i>
1600	Quinto Horacio Flaco (Tomasz Treter)	<i>Quinti Horatii Flacci venusini poetae lyrici Poemata omnia, rerum ac verborum locupletissimus Index, studio et labore Thomae Treteri Posnaniensis collectus, et ad communem studiosorum utilitatem editus, Francofurti, apud Andreae Wecheli heredes, Claudium Marnium et Ioannem Aubrium.</i>
1605	Autores varios	<i>Grammaticae Latinae Auctores Antiqui [...] opera et studio Heliae Putschii cum Indicibus locupletissimis, Hanoviae, apud Claudium Marnium et haeredes Ioannis Aubrii.</i>
1610	Jean de Chokier de Surlet	<i>Thesaurus politicorum aphorismorum in quo principum, consiliariorum, aulicorum institutio proprie continentur, Romae, apud Bartholomaeum Zanettum.</i>
1615	Francisco Fernández de Córdoba	<i>Francisci Fernandii de Cordova cordubensis Didascalía Multiplex, Lugduni, sumptibus Horatii Cardon.</i>

DIAGRAMA A – NACIONALIDAD DE LOS AUTORES MENCIONADOS Y CITADOS EN EL *EXAMEN*

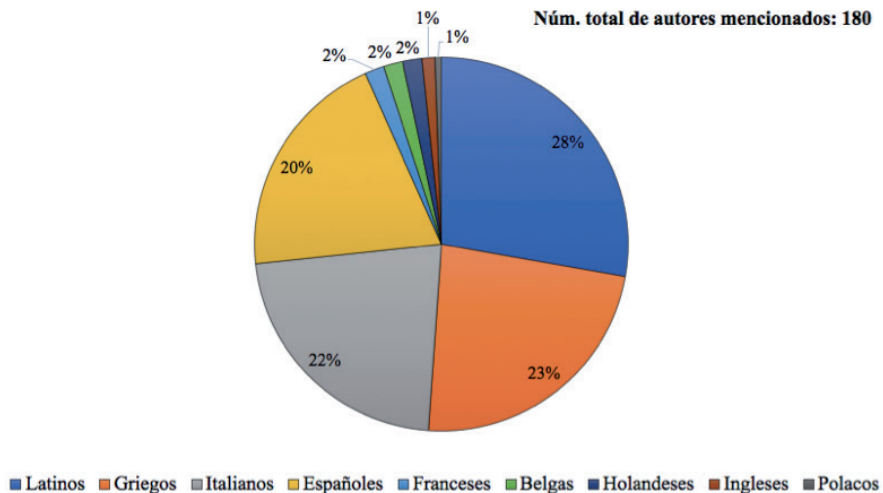


DIAGRAMA B – PROCEDENCIA DE LAS CITAS (POR TIPOLOGÍA DE TEXTO)

